

Editorial

Número Especial

40 años

Tomás Peters

Editor General de *Comunicación y Medios*
Universidad de Chile, Chile
tpeters@uchile.cl

A finales de enero de 1928, en Alemania se publica *Calle de dirección única* del filósofo Walter Benjamin. Construido a partir de fragmentos y umbrales sensibles sobre la vida moderna en Berlín, la primera entrada del libro comienza con el texto “Gasolinera”. En él, Benjamin sitúa gran parte de su arquitectura filosófica al establecer que la actividad literaria se constituye sobre la base de la *acción* y la *escritura*, es decir, en la emergencia del instante o en la necesidad del decir. A partir del “lenguaje rápido” de los folletos, los carteles y, sobre todo, de los artículos de revistas, puede surtir un efecto —político, intelectual, divergente— que se encuentra a la altura de las exigencias del momento histórico vivido. A diferencia del libro, que busca establecer un “ambicioso gesto universal”, el texto reflexivo contingente opera como un lubricante en las máquinas del tiempo.

Así, como un gesto facilitador para dinamizar los engranajes del conocimiento, las revistas han servido históricamente para acoger aquellos desafíos político-culturales de un momento histórico. No hay generación intelectual que prescinda del *deseo* de revista, como alguna vez dijera Beatriz Sarlo sobre *Punto de Vista*. En efecto, ellas se han convertido en un vector clave para la circulación de voces y conocimientos tanto hegemónicos como divergentes, tanto disidentes como normativos.

En las páginas de las revistas se van entrelazando texturas biográficas con urgencias históricas, residuos teóricos con especulaciones intelectuales, voces subalternas con gramáticas formales. En su conjunto, las revistas cumplen una función social contradictoria: por una parte, en ellas se van fijando los conocimientos que servirán de *canon* epistemológico en las diversas líneas de pensamiento, pero, por otra, a partir de estas mismas reglas, se puede cuestionar, reformular y desplazar lo consensuado o definitorio. El conocimiento que circula en las revistas, en este sentido, es plástico y mutable. Lo estático y reiterativo es enemigo de toda revista. Por ello, en cada artículo, documento o reseña se van combinando nuevos saberes con preguntas inconclusas. Y, al pasar los años, en las revistas se van decantando los pensamientos y dilemas —las divergencias y convergencias— de las generaciones de autoras/es que, en su momento histórico, imprimieron sus miradas y lecturas de su habitar intelectual.

En la descripción de *Angelus Novus*, su propio proyecto de revista, Walter Benjamin indicaba que “La destinación de una revista es hacer patente el espíritu propio de su época”. Para hacerse parte de ese espíritu, toda revista debía resultar problemática e incómoda para su tiempo. Mantener ese fin no era una tarea fácil. Por el contrario, era necesario resguardar ese principio para, así, inscribirse como documento histórico y transformador. En este sentido, a pesar de su voluntad de contingencia y urgencia, las revistas son siempre un allanamiento al pasado y presente. Por ello, su permanencia a través del tiempo es una obligación intelectual y política que pocas revistas alcanzan a cumplir. En

efecto, las revistas deben resistir a los vaivenes de la historia, los recursos y las personalidades individuales. Y aquello requiere de esfuerzos constantes y profundos de una serie de agentes e instituciones. Esfuerzos que, en su conjunto, permiten hacer de una revista un hito histórico e intelectual para una sociedad.

Comunicación y Medios es una de aquellas. Desde su fundación en 1981 al alero de la Escuela de Periodismo de la Universidad de Chile no solo ha demostrado un espíritu crítico frente a su tiempo histórico, sino también un compromiso ético y político por pensar el rol que las comunicaciones, el periodismo, la cultura y el audiovisual, entre otras dimensiones y prácticas, juegan en la construcción de una sociedad democrática. En estas cuatro décadas, la revista ha sido testigo de fenómenos especialmente clave para la sociedad chilena: desde el inicio de la década del ochenta con la consolidación institucional autoritaria de la dictadura —a través de la Constitución de 1980—, pasando por la recuperación democrática y su reestructuración política en la década de 1990, hasta el reforzamiento y expansión del modelo neoliberal en la década del 2000. Pero, ciertamente, ha sido la década de 2010 donde su rol editorial y reflexivo ha alcanzado un horizonte fundamental. Con la movilización estudiantil de 2011 y, en su conjunto, con la emergencia de nuevas demandas y disputas sociales por mayor equidad de género y diversidad sexual, resguardo medioambiental, reconocimiento de pueblos originarios y afrodescendientes, procesos migratorios y exigencias de derecho en diversas áreas sociales —educación, vivienda, pensiones, transporte, calidad del trabajo, etcétera—, derivaron en un escenario social y político inédito para el país: la revuelta social de octubre de 2019 y el consecuente proceso constituyente en curso.

En las páginas de *Comunicación y Medios* se han tematizado y discutido diversas dimensiones analíticas que no solo han buscado describir e interpretar el auge y caída de una sociedad fundada por la fuerza y el miedo desde el 11 de septiembre de 1973, sino que también se interrogan sobre los cambios y procesos que el campo de las comunicaciones, la cultura, el mundo audiovisual y el

periodismo han experimentado en estas décadas. Las investigaciones, reflexiones, reseñas y documentos publicadas en los 43 números de *Comunicación y Medios* a la fecha han situado problemas e interrogantes que permiten pensar y estudiar críticamente estos procesos históricos. Cerca de 500 autoras/es provenientes de más de 20 países y 200 instituciones académicas a lo ancho del mundo han sido observadoras/es atentas/os de las profundas transformaciones que la comunicación ha experimentado gracias al auge de las tecnologías y los medios de información global. En efecto, estos aportes académicos son evidencia directa de la importancia que la investigación, la reflexión teórica y la especulación intelectual cumplen en la comprensión de los fenómenos históricos y sociológicos de nuestras sociedades. Bajo este principio, *Comunicación y Medios* ha buscado ser un aporte tanto al campo intelectual chileno como internacional. Su propósito ha sido y será articular marcos epistemológicos,

exploraciones metodológicas y vectores teóricos diversos que promuevan una reflexión crítica, situada y comprometida con la vida en común.

Este número especial busca reflejar, a través de diversas voces y experiencias, este recorrido histórico y editorial. En estas cuatro décadas, *Comunicación y Medios* no solo se ha inscrito como una plataforma académica e investigativa del Instituto de la Comunicación e Imagen de la Universidad de Chile, sino también como un espacio intelectual de circulación de conocimiento interdisciplinario, que aborda problemas y objetos multidimensionales que requieren enfoques plurales y diversos. Por esta razón, como equipo editorial creemos fundamental contar esta trayectoria histórica en un número que, por una parte, haga justicia a las/os académicas/os y colaboradoras/es históricas/os que han trabajado en su creación y edición y, por otra, pueda describir los avances y desafíos que la revista ha debido sortear en estos cuarenta años. Al hacerlo, creemos que los diversos artículos que componen este número servirán como archivos históricos de *Comunicación y Medios*. Cada una de las colaboraciones ha querido contar un fragmento —un residuo, un devenir, un sentido— que ofrezca una constelación posible de su historia y proyección.

Como equipo editorial creemos fundamental contar esta trayectoria histórica en un número que haga justicia a las/os académicas/os y colaboradoras/es históricas/os que han trabajado en su creación y edición y pueda describir los avances y desafíos que la revista ha debido sortear en estos cuarenta años.



El texto introductorio, “*Comunicación y Medios: Entre la imprenta y la red, entre la palabra y los algoritmos y entre lo social y lo digital*”, escrito por la profesora Loreto Rebolledo —directora del Instituto de la Comunicación e Imagen—, constituye un acercamiento histórico-contextual de la revista. Además de presentar sus orígenes y andamiajes político-universitario, Rebolledo avanza hacia un diagnóstico de época. En sus argumentos se van desplegando los pasajes y paisajes de la sociedad contemporánea, así como también los sedimentos del pasado que nos interpelan para imaginar los desafíos del futuro. En un escenario caracterizado por la aceleración de las tecnologías, la emergencia de la pandemia, las crisis institucionales y políticas, las amenazas crecientes ecológicas y económicas y la desafección social por la política —lo que no significa un distanciamiento con *lo político*—, *Comunicación y Medios* se ve enfrentada a pensar sus actuales lineamientos y directrices editoriales. La sociedad contemporánea nacional y global se encuentra en un territorio inestable, donde las tecnologías y las formas de sociabilidad se modifican sin un orden claro y trazable. Para comprender e investigar estas metamorfosis en curso, *Comunicación y Medios* necesitará de marcos teóricos divergentes, metodologías experimentales y análisis radicales que permitan hacer frente a una sociedad en permanente plasticidad.

La segunda parte de este número especial está compuesto de cinco textos clave para entender la historia y presente de *Comunicación y Medios*. El primero de ellos, escrito por el periodista titulado del ICEI, Cristóbal Chávez Bravo, se titula “Crónica de una revista andariega: 40 años de *Comunicación y Medios*”. A través de una prosa precisa y sensible, Chávez narra los distintos capítulos que componen la historia de la revista. En esta crónica se van entrelazando anécdotas de la Escuela de periodismo con hitos políticos del país, decisiones editoriales con las políticas institucionales de la Universidad de Chile, voces de editoras y editores históricos con párrafos y citas de artículos publicados en la revista. En su crónica, Chávez logró entrevistar a variadas/os autoras/es y editoras/es de la revista, lo que permite conocer desde “primera fuente” las narrativas y sensibilidades que acompañan la historia editorial de la revista. En su conjunto, este documento se instaura tanto como la primera historia sistemática de *Comunicación y Medios*, como un insumo más para la historia del periodismo en Chile.

“Hebras, tramas y cabos sueltos de una(s) revista(s)”, de Claudia Lagos Lira —actual editora de *Comunicación y Medios*—, es un trabajo fundamental para entender qué significa editar una revista académica como *Comunicación y Medios*. En su texto, Lagos transita entre diversos registros del proceder curaduría del conocimiento y la elaboración de este número especial. Al mismo tiempo, narra la experiencia del trabajo académico e investigativo en la sociedad contemporánea y cómo las políticas académicas se han desplazado hacia lógicas procedimentales y regidas bajo lógicas de la indexación y el indicador de productividad. Sin embargo, el mayor aporte del texto —además de complementar pasajes históricos de la revista— es situar la pregunta sobre la selección y descarte del saber: ¿en qué medida una revista académica como *Comunicación y Medios* refuerza estructuras de desigualdad y poder en la circulación del conocimiento? Esta pregunta no es menor en un contexto donde la facticidad y validez del conocimiento técnico y administrado decreta el régimen de verdad. En suma, este corte y confección de narraciones históricas e interrogantes editoriales se constituye en una contribución crucial para la historia de *Comunicación y Medios*.

Un tercer aporte es el de Alejandro Morales y Danilo Reyes. Su texto “*Revista Comunicación y Medios (1981-2021): análisis bibliométrico*” enriquece la historia y presente de *Comunicación y Medios*. A través de un análisis estadístico y bibliométrico, los autores logran establecer las principales tendencias de la revista en sus cuarenta años de historia. En su trabajo, logran determinar, por ejemplo, un incremento sostenido tanto en el número de documentos publicados como en el número de afiliaciones institucionales diferentes por año. Además, que la endogamia al interior de la revista ha disminuido desde un 87% a un 20% en los últimos años y que las instituciones que publican en la revista tienden a ser más diversas. Si bien Chile sigue siendo el país de procedencia de la mayor parte de los artículos, la presencia de autoras/es de Iberoamérica ha ido en alza. El artículo también logra constatar algo clave para el proyecto editorial de *Comunicación y Medios*: desde el año 2013, se observa prácticamente una paridad de género en la mayoría de los números. Finalmente, Morales y Reyes señalan que, con respecto a impacto y visibilidad, la revista ha alcanzado una tendencia de crecimiento sostenido en la última década, coincidiendo con la incorporación a la plataforma

OJS del Portal de Revistas de la Universidad de Chile y la indexación en las bases de datos Scielo y ESCI. Su trabajo, en definitiva, es un aporte crucial para vislumbrar los desafíos que la revista tiene y tendrá en su proyecto de mayores indexaciones y presencia en el campo.

“Lecturas sureñas para habitar una comunicación no sexista”, del periodista, candidato a doctor y asistente editorial de *Comunicación y Medios*, Cristián Cabello, se inscribe como un aporte excepcional para pensar la comunicación no sexista, la equidad de género y el reconocimiento de las diversidades/disidencias sexuales tanto en los ámbitos académicos como editoriales. En sus páginas, Cabello traza los vacíos históricos que en materia de reconocimiento sexual han existido en los ámbitos académico-institucionales. Al pensar el ejercicio editorial desde el feminismo y las diversidades/disidencias sexuales, se establece un quiebre —una fisura, una herida, una interrupción— con los márgenes normativos heteropatriarcales que el espacio académico histórica y sistemáticamente ha reforzado. Pero va más allá de aquello e insiste en las diferencias y potencialidades del *espacio sur*. Es desde aquí, en Latinoamérica, donde las fuerzas de la resistencia sexual se potencian y refuerzan. Estas preguntas no han sido excluidas al interior de *Comunicación y Medios*. Por el contrario, y como indica Cabello, en los últimos números estos debates se han filtrado y ubicado como pilares fundamentales del trabajo editorial.

Esta segunda sección concluye con el texto “Los nuevos (viejos) escenarios del periodismo (chileno). Noticias falsas, posverdad y competencia de verosímiles” del profesor titular de la Universidad de Chile e investigador del ICEI, Eduardo Santa Cruz. Este documento, que corresponde a una transcripción editada de la Conferencia Inaugural que dictó en el VI Congreso de la Asociación Chilena de Investigadores de la Comunicación (INCOM), en noviembre de 2020, significa otro aporte para pensar el devenir tanto de los estudios sobre la comunicación, el periodismo y la cultura, como para *Comunicación y Medios*. En él, el profesor Santa Cruz traza con sabiduría y rigurosidad los principales escenarios históricos y disciplinares de las comunicaciones y el periodismo en Chile. En cada uno de los párrafos se evidencia el vaivén que implica pensar el problema: para entender el presente, debemos allanar el pasado. Al hacerlo, se va desplazando con soltura entre las escuelas globa-

les de influencia en el periodismo local, así como también en los desafíos actuales sobre la posverdad, las tecnologías y el capitalismo globalizado. Su diagnóstico, que puede ser considerado como un documento esencial para estudiantes e investigadores de las comunicaciones en el país, es un archivo clave para situar la historia y presente de *Comunicación y Medios*.

La tercera sección de este número especial la hemos nombrado *Manos editoriales*. En ella quisimos dar espacio a dos editores clave de *Comunicación y Medios*: Lorena Antezana y Hans Stange. Este último, en su texto “Indexar o ¿morir?”, narra su historia personal con la revista y los desafíos que debió enfrentar para *resituarla* en el circuito académico e intelectual a comienzos del año 2008. En un contexto caracterizado por la falta de recursos y apoyos institucionales débiles, *Comunicación y Medios* logró un posicionamiento y reconocimiento vital. Como cuenta el profesor Stange, su trabajo como editor fue más bien un proceder *artesanal* que derivó en una profesionalización necesaria para la revista (como fue, por ejemplo, la inclusión de la revista en el *Open Journal System*). Su relato es una voz en primera persona que describe, con pasión y cariño, un trabajo que fue fundamental para el estadio actual de la revista. Por su parte, la profesora Lorena Antezana Barrios sitúa su aporte con el texto “Abonando (2012 – 2014)”. En sus tres años como editora de *Comunicación y Medios*, la profesora Antezana no solo continuó con un proceso en curso —la complejización e indexación de la revista—, sino también posicionar al Instituto de la Comunicación e Imagen como un referente en el campo de la comunicación a nivel nacional e internacional. Para lograr aquello, y considerando el contexto de la “Iniciativa Bicentenario”, la revista jugaba un rol fundamental, por cuanto ayudaba a mejorar los indicadores de gestión e inserción académica profesional. En ambos casos, la lectura crítica sobre la indexación y la pérdida de “dominio” de la revista en el contexto académico global se sitúan tanto como un problema como una oportunidad.

La última sección de este número especial por los cuarenta años de *Comunicación y Medios* fue dedicada a su consejo editorial internacional. Considerando su rol y cercanía histórica con la revista, invitamos a las profesoras Nancy Morris —Temple University, Estados Unidos— y Simone Maria Rocha —Universidade Federal de Minas Gerais,



Brasil— para conocer su lectura crítica y analítica sobre los cuarenta años de la revista. “Para leer a *Comunicación y Medios* y sus 40 años” de la profesora Morris se inscribe en un registro histórico que aborda los desbalances de la circulación intelectual entre las academias del norte y sur. Si bien esta inequidad ha sido un factor crucial para definir las epistemologías y lógicas disciplinarias del periodismo y las comunicaciones en América Latina, Morris señala que revistas como *Comunicación y Medios* han logrado sortear los desafíos del presente y avanzar hacia mayores niveles de indexación, equidad de género y diversidad investigativa. Por su parte, “Cuatro décadas de provocaciones en el campo de la comunicación”, de Simone Maria Rocha, realiza un ejercicio similar: a partir de una revisión histórica de los estudios sobre comunicación y cultura, va demostrando cómo ciertos artículos publicados en la revista lideraron debates y problemas disciplinarios clave para la región. Además de recomendar nuevas líneas de investigación, Rocha valora que *Comunicación y Medios* haya asumido, en estas cuatro décadas, una postura epistemológica pluralista y en permanente interacción y diálogo con los actores sociales de América Latina.

Todas estas contribuciones son un aporte para pensar las *políticas editoriales*. En cada uno de los artículos se van entrelazando las más diversas y complejas dimensiones del trabajo editorial. Y no el de cualquiera, sino el de una revista académica. En las últimas décadas, éstas han vivido una exigencia inédita: servir como plataformas de legitimación y posicionamiento académico. Aun cuando el acto de publicar ha sido un ejercicio básico del trabajo académico, en los últimos años se ha transformado en una fórmula perversa. Ya no basta solo con publicar, sino que *debe* hacerse en revistas seleccionadas y con estándares medibles. La lógica de la indexación ha sido astuta en identificar esta maquinaria: a través de factores de impacto o de cuartiles, la “industria del *paper*” determina las *coordenadas de valor* del trabajo académico. Es más, para recibir fondos de investigación se deben demostrar las habilidades productivas y para ascender académicamente, se deben rendir los estándares de publicación. En suma, la carrera académica ha impuesto como norma la demostración empírica del éxito. Y, para lograr aquello, las revistas académicas se han convertido en una *calle de dirección única*.

Cada nuevo número de *Comunicación y Medios* se enfrenta a este dilema. Cada vez que recibimos un nuevo artículo, se inicia un protocolo normalizado y transparente. Se revisa el cumplimiento de los criterios editoriales y se define el aporte de la propuesta. Luego, se procede a la evaluación por pares evaluadores doble ciego y se recibe el *dictamen* del artículo. Hasta ese punto, se puso en obra una “fábrica” de *papers*. Junto con el seguimiento atento de cada “control de cambio”, la calidad del “producto” se evalúa constantemente. Nada debe quedar al azar. Por el contrario, cada proceder debe ser acreditado y rectificado hasta su publicación final. Pero este “empaque” final lo logran un número limitado de artículos. Muchos quedan en el camino. Mientras algunos reciben evaluaciones generosas y que sirven para una reformulación futura, otros —quizá los más— se quedan con críticas y cuestionamientos profundos. Las/os pares a veces son implacables con el otro.

Sin embargo, como equipo editorial, sabemos que, detrás de cada artículo, se hallan expectativas, esperanzas y esfuerzos. No hay investigador/a que, al colocar el punto final de su artículo/trabajo, no anhele verlo publicado y disponible para su comunidad académica de sentido. La investigación tiene, entre muchos fines, publicar hallazgos, ideas, conceptos o andamiajes teóricos que cuestionen o amplíen un conocimiento determinado. Como sabemos, todo trabajo intelectual e investigativo requiere, para su puesta en circulación, de un *estatuto textual*. Al hacerlo, supone entrar en un juego binario —rechazo /aceptado—, donde la(s) autoría(s) aceptan jugarlo. Si bien las reglas están puestas desde el principio, éstas son muchas veces barreras epistemológicas que se convierten en violencias simbólicas. Las comunidades académicas no solo determinan las metodologías y problemas de investigación correctos —o prioritarios—, sino también los conocimientos periféricos o marginales. En efecto, decretan jerarquías y calificaciones en forma discrecional. Esto, que se inscribe como el *nombre de un problema* en las políticas universitarias, requiere de espacios editoriales plurales y que arriesguen nuevos territorios temáticos.

En *Comunicación y Medios* somos conscientes de ello. En los últimos años los equipos editoriales han optado por ampliar los márgenes de posibilidad disciplinar en el campo de las comunicaciones, la cultura, el mundo audiovisual y el periodismo.

A pesar de las exigencias actuales de indexación y neoliberalización editorial, *Comunicación y Medios* ha buscado dar cabida a temáticas emergentes y de circulación restringida tales como “Documental y Ficción en el Cine Latinoamericano Contemporáneo”, “Feminismo en la era del algoritmo”, “Ficción Televisiva Latinoamericana”, “Festivales de cine en América Latina” y “Comunicación y cultura popular en América Latina y el Caribe”. En todos estos temas se entrecruzan diversas temáticas críticas de pensar en el presente —como violencia de género, disidencias sexuales, pluralismo informativo, memoria y represión política, entre otros— y que nos motivan a seguir reforzando en el devenir presente de Chile.

Como plataforma editorial de la Universidad de Chile, *Comunicación y Medios* posee un compromiso histórico y democrático con su tiempo. No es una revista académica más. Por el contrario, es un *dispositivo editorial* que sitúa temas y problemas en las constelaciones intelectuales y discursivas de las comunicaciones, la cultura, el audiovisual y el periodismo. Es un *desde ahí*, pero también un *más allá*. Así, al menos, lo consideramos cuando a mediados de 2019 asumimos como equipo editorial. Como es sabido, unos meses después surgiría el acontecimiento político-cultural más importante de las últimas décadas: la revuelta social de octubre. Como testigos de ese *gesto histórico*, reforzamos el rol de *Comunicación y Medios* como un espacio deliberativo, crítico y atento del devenir social del país. En sus páginas se entrelazan nuevos conocimientos con diagnósticos de época, se interrelacionan problemas emergentes con revisiones históricas, se despliegan interpretaciones teóricas disonantes con metodologías experimentales. Esto, ciertamente, no implica desatender los criterios de calidad, rigurosidad y procedimentalidad académica. Muy lejos de aquello. En sus cuatro décadas de vida, *Comunicación y Medios* ha mantenido un compromiso ético y político con el conocimiento, y hoy no será distinto. En un escenario histórico donde la dignidad, los territorios, la democracia y la participación se han inscrito como una declaración de principios desde la revuelta de octubre, nuestra labor editorial y universitaria se refuerza aún más, en especial en el escenario constituyente en curso.

Comunicación y Medios es un dispositivo editorial que sitúa temas y problemas en las constelaciones intelectuales y discursivas de las comunicaciones, la cultura, el audiovisual y el periodismo.

Este año conmemorativo de los cuarenta años de *Comunicación y Medios* será recordado en la historia como el año que marcó una refundación social, política y cultural de Chile, gracias a la creación —y el trabajo riguroso, comprometido y sensible— de la Convención Constituyente. Este organismo, elegido democráticamente, sobre la base de la paridad de género y con representantes de los diversos pueblos originarios del territorio nacional, será el encargado de *destituir* el legado dictatorial y neoliberal del régimen militar de Pinochet y *constituir* una carta magna democrática, participativa y legítima. Esta experiencia, inédita en la historia de Chile, es la gran esperanza de las/os chilenas/os por un nuevo trato con el Estado y sus instituciones, y donde se establezca una matriz de derechos basada en la democracia y sus valores. En este nuevo horizonte de expectativas comunes, *Comunicación y Medios* seguirá trazando debates, problemas y líneas investigativas que aporten en este nuevo escenario político-cultural. Estos cuarenta años de historia son prueba suficiente de aquello. Y, como queda en evidencia en cada uno de estos artículos incluidos en esta edición especial, estamos seguros de que los futuros equipos editoriales seguirán en esta misma senda del conocimiento situado, crítico y comprometido tanto con los cambios sociales como con las transformaciones y mutaciones de las comunicaciones, la cultura, el mundo audiovisual y el periodismo a nivel nacional y global.

Antes de concluir esta editorial, nos gustaría agradecer a la profesora Loreto Rebolledo, directora del Instituto de la Comunicación e Imagen, por su compromiso y apoyo al trabajo de la revista. También quisiéramos agradecer a Carlos Ossa, director de la Dirección de Investigación del ICEI. Finalmen-

te, queremos darles las gracias a todas/os las/os autoras/es que participaron en esta edición especial. Su compromiso y aporte con este proyecto fue fundamental para recordar e imaginar el pasado, presente y futuro de *Comunicación y Medios*.

¡Felices cuarenta años,
revista *Comunicación y Medios*!